

Pascual Pérez y Rodríguez, *La urna sangrienta o El panteón de Scianella*, edición de Miriam López Santos, Madrid, Editorial Siruela, 2010, 300pp.

Desde las oquedades de la literatura de principios del siglo XIX, como si de una aparición se tratara, dos siglos después ha visto su reedición la olvidada novela de Pascual Pérez y Rodríguez, escritor y fotógrafo valenciano, pero sobre todo pilar decisivo junto a Alberto Lista, Mariano de Cabrerizo y otros muchos que contribuyeron con sus aportaciones y habilidades artísticas a enaltecer el estado de las letras españolas.

Hubo de ser Miriam López Santos, la joven doctora que meses antes había defendido su tesis doctoral *La novela gótica en España (1788-1833)* y en la que dejaba patente la existencia de una novela gótica en España, heredera directa de la novela gótica clásica, cuyos máximos representantes los encontramos en M. G. Lewis y su obra maestra de *El monje* y por otro lado en Ann Radcliffe con *Los misterios de Udolfo*. Después de un largo peregrinaje por las bibliotecas de nuestro país, López Santos dio con uno de los ejemplares de aquella primera y única edición de *La urna sangrienta* en la Biblioteca de Cataluña que databa de 1834 y gracias a su fructuosa labor hoy podemos saborear las mieles de una novela gótica con firma española bajo su edición y prologada por Luis Alberto de Cuenca.

Pascual Pérez y Rodríguez (Valencia, 1804-1868), movido por una constante inquietud intelectual, ejerció como periodista, fotógrafo, profesor e incluso sacerdote escolapio, aunque esta última ocupación tuvo que abandonarla por incompatibilidad con su dedicación política y literaria. Fundó *El diario mercantil y Psiquis*, el primer periódico dirigido exclusivamente a mujeres. Además de ésta, publicó otras dos novelas góticas, *La torre gótica* o *El espectro de Limberg* y *El hombre invisible* o *Las ruinas de Munsterhall*.

En *la urna sangrienta*, Ambrosio, al igual que sucediera con el Montoni radcliffiano, es un ser malvado que representa el lado más oscuro de la naturaleza humana. Manifiesta estallidos de locura, incontrolables impulsos satánicos y una necesidad acuciante de derramar sangre. La trama se desarrolla en un entramado sublime, en el que gracias a la recreación detallada del narrador, acudiremos como lectores a un decorado propio de un escenario de terror. El punto neurálgico de la acción tiene lugar en el palacio de Scianella y sus inmediaciones, entre las que se encuentran, como ingrediente indispensable en toda novela gótica que se precie, las ruinas de un castillo con sus imponentes torreones a punto de derruirse, un conjunto de galerías, subterráneos y pasadizos que en ninguna ocasión servirán como refugio, sino que sus paredes serán testigo de la desazón que acompañará no sólo a sus personajes sino siempre en última instancia al propio lector, obteniéndose así ese efecto tan esperado que trata de aterrorizar, horrorizar, impresionar, asustar y emocionar al lector más allá de su memoria racional.

Cada uno de los personajes cumple a rajatabla los preceptos góticos y la naturaleza emocional que los identifica con el género. En Mandina y Ambrosio se reencarna la polarización del bien y el mal. La doncella es un ser frágil, caracterizada por su castidad y pureza. Su integridad psicológica y física se ven amenazadas por el villano, ya que únicamente cuenta con su virtud para enfrentar al mal. Mientras que Ambrosio no deja de ser una criatura atroz que persigue sin piedad a la doncella mientras huye de sus propios impulsos oscuros, debatiéndose en su interior una lucha entre el bien intrínseco que poseía y el mal al que la sociedad y una educación desviada le han entregado.

A su vez aparecen los indispensables criados, en este caso Cenón como recondutor de la vida de Ambrosio y el contrapunto negativo: Coscia, quien fue el educador de Ambrosio en su juventud y el que se descubre como el artífice de su condena.

Pascual Pérez y Rodríguez transforma, en cierta medida, la novela gótica popular en un instrumento de protesta social, empleando los decorados y situaciones góticas para llamar la atención sobre horrores sociales o políticos tales como las leyes injustas o la lamentable situación de la mujer, y en el caso español de principios del siglo XIX no debemos olvidar la presencia de la Inquisición que hacía estragos en la sociedad con su censura, sus exigencias moralistas e intransigentes. Pero nuestro autor valenciano intentaba edificar, además de horrorizar a los lectores, combinando el terror gótico con una ideología radical para despertar la conciencia social y cambiar las opiniones de los lectores sobre ciertos asuntos. Sirve su novela de modelo como ejemplificación contra los vicios, y por eso al final de la obra acudimos a una justificación de todos los tópicos góticos utilizados para obtener una enseñanza moral.

Con la reedición de *La urna sangrienta* Miriam López Santos consigue que la literatura española vuelva la vista hacia su pasado, hacia los orígenes en definitiva de un género al que durante siglos se le negó su existencia en nuestras letras, pero que sin embargo no sólo gracias a la recuperación de esta novela que nos demuestra la calidad literaria del gótico de principios del XIX, sino también gracias al exhaustivo estudio que López Santos realiza en las primeras páginas junto al elegante prólogo con el que abre la lectura Luis Alberto de Cuenca, asistimos a un interesante descubrimiento del género gótico, tan denostado a los siglos, pero que se nos redescubre como un mundo que aporta luz más allá de tanta muerte y horror. Podemos considerarlo un flamante inicio para la recuperación de obras completamente desconocidas para la gran mayoría del público español, pero que con iniciativas y apuestas como la que han hecho tanto Miriam López Santos como la editorial Siruela podrían pasar a formar parte de nuestras bibliotecas y de nuestro imaginario en los próximos años, fomentando a su vez la reedición de otra serie de novelas que esperan su nueva oportunidad igualmente.

Siridia Fuertes Trigal